

Daniel Jonah Goldhagen

La Iglesia católica y el holocausto. Una deuda pendiente

Taurus, Madrid, 2002, 404 págs.

Javier Bañuelos Rentería

En 1996, Daniel Jonah Goldhagen publicó en Alemania su tesis doctoral *Los verdugos voluntarios de Hitler*. El libro desató una intensa polémica en la opinión pública y en los círculos intelectuales de aquel país porque recordó el convencimiento moral con que actuaron miles de ciudadanos alemanes en el asesinato masivo de judíos. En algunos medios se le acusó de querer establecer una especie de condena moral sobre la "culpabilidad colectiva" alemana, a lo que Goldhagen respondió diciendo que su obra era "una explicación histórica, no una evaluación moral", en la que había intentado responder a dos preguntas básicas: ¿quiénes hicieron qué cosas? y ¿por qué las hicieron?

En su nuevo libro, *La Iglesia católica y el holocausto. Una deuda pendiente*, Goldhagen recupera esas interrogantes y agrega dos más que le parecen ineludibles al tratar el tema del holocausto: ¿de qué manera son culpables quienes participaron en él? y ¿quién es responsable de compensar a las víctimas y por qué ha de hacerlo? Esta inclusión coloca al libro más allá del ensayo histórico y lo instala de lleno en el espinoso terreno de la moral.

Como punto de arranque, Goldhagen establece una paradoja: cómo pudo una Iglesia que promueve el amor al prójimo generar y difundir tal carga de odio y de discriminación hacia un pueblo. Es decir, cómo pudo la Iglesia católica fomentar de tal manera el antisemitismo en el mundo y "qué debe hacer para enfrentarse a su historial de odio y malas acciones, compensar a sus víctimas y enmendarse ella misma, con

el fin de no volver a ser fuente de un odio y de unas malas acciones que, cualquiera que haya sido su pasado, ya no puede aprobar hoy en día".

La obra está dividida en cuatro partes en las que se busca cubrir los diferentes pasos que implica un juicio moral. Primero debe haber una investigación, luego un veredicto y finalmente una reparación de los daños. En el primer capítulo hay una revisión del papel de la Iglesia católica durante los años del nazismo. Se revisan las acciones del papa Pío XII y de la Iglesia frente a las atrocidades cometidas por los seguidores de Hitler. Apoyándose en los más recientes estudios sobre el tema, Goldhagen juzga a la Iglesia por lo que hizo, por lo que podría haber hecho y por lo que debería haber hecho.

En el segundo capítulo aprovecha la revisión histórica del capítulo anterior para introducirse en el análisis de las cuestiones de la culpabilidad moral, concretamente en el caso de la Iglesia católica. La tercera parte se ocupa de lo que la Iglesia debería hacer para enmendar sus fallos en relación con los judíos y para enmendarse a sí misma. De esta manera el libro, además de acometer una investigación moral, específica sobre la Iglesia católica, indaga de manera general sobre cómo emitir un juicio moral.

Al respecto vale la pena recuperar la opinión de Jürgen Habermas acerca del trabajo de Goldhagen presentado en 1996. Le parece que "Goldhagen aporta un nuevo estímulo a una reflexión sobre la correcta utilización pública de la historia", por que se está planteando una pregunta fundamental para nuestro tiempo: "¿Qué significa atribuir responsabilidades,

de manera retrospectiva, por crímenes de la historia?" ■

Juan José Arreola

Inventario

Diana/Conaculta, México, 2002, 195 págs.

Gustavo Pérez

*Como siempre me faltan libros,
acabo de comprarme otro...*

Juan José Arreola

La motivación y la inconformidad de Juan José Arreola (Zapotlán el Grande, Jal., 1918-Guadalajara, Jal., 2001) fueron siempre las letras, las palabras, los libros. Esta pasión fue la que lo impulsó a aceptar el reto que le propuso Benjamín Wong Castañeda, entonces director del periódico *El Sol de México*: el de escribir una nota diaria para la editorial de ese medio, de 1976 a 1977.

De esa forma aparece la columna que recibe el nombre "De sol a sol". El propio autor hizo la selección posterior de los artículos que fueron editados originalmente en 1976, con el título de *Inventario*, ahora publicados por editorial Diana y el Conaculta.

La obra recopila numerosos trabajos de corta extensión, pero no por ello faltos de interés; a través de su lectura se aprecian las preferencias literarias del autor, siempre marcadas por una profunda admiración a la cultura europea, sus autores, sus obras, su historia y leyenda, sus héroes.

Varios de los textos son espontáneos y por lo mismo cada uno descubre el estado de ánimo de Arreola en el momento de escribirlos; así se percibe el amor, la emoción, la inconformidad, la desesperanza e incluso el tedio, tal vez por la obligación de escribir día tras día.

Algunas de sus reflexiones empiezan con una cita literaria, para después desarrollar una idea y rematar con su opinión particular o con una pregunta irónica y punzante; en otras ocasiones reproduce poemas o narraciones de su agrado y que cubren totalmente el espacio editorial.

Los temas que trata son diversos y muchas veces sin tener relación alguna entre ellos. De esta forma, escribe desde constancias religiosas que certificaban la existencia de seres fantásticos, hasta una reivindicación del compositor Agustín Lara, "para liberarlo de una tacha que por mucho tiempo ostentó: la de ser un cantor de cortesanas indecentes. Y tengo para mí que Agustín Lara encontró también en la desdicha, el socorro de las vírgenes locas".

Entre sus escritos no pueden faltar los referentes a otra de sus mayores aficiones: el ajedrez. Arreola afirma que ese juego no era originario de la India ni de Persia, "yo respondo cada vez que me preguntan: el ajedrez nació en España, porque me refiero a lo que jugamos ahora todos sus ejercitantes"; de igual modo termina comparando ese juego con la vida social, donde se desarrolla una agresiva competencia por llegar a ser el rey o la reina, por adquirir el poder.

En los escritos se puede encontrar también la faceta del Arreola traductor, aunque no siempre quedó conforme con su desempeño, como cuando tradujo a Geràrd de Nerval: "¿Cómo pude ser tan desdichado? —se queja— ¿Por qué cometí tantos errores de lectura, de metro y acento en las apenas 14 líneas de un soneto?"

También aborda el tema del feminismo y se detiene a preguntar: "¿Por qué siempre alrededor de los

movimientos feministas pululamos los desequilibrados? Me gustaría averiguarlo", y se declara exaltador de la mujer, pues asegura que "de su parte vendrá la integral liberación humana. Esto es, el reino feliz de la igualdad, sin opresores ni oprimidos".

Así, constantemente muestra su convicción de que, alguna vez, el mundo se corregirá, por lo que llega a afirmar: "Estoy y estaré siempre en pro de las causas perdidas, con tal de que sean nobles. Porque sólo apoyándonos en ellas, ganaremos al final".

Cumplir tal reto lo lleva a autorreconocerse, y en uno de sus trabajos se descubre artesano de la palabra: "Como he aplicado con poca fortuna mis manos a la materia, aunque nací dentro de una familia de artesanos, las aplico a la palabra. Como un buen artesano. Porque sirven de medio de transporte al pensamiento".

Juan José Arreola se marchó ya, satisfecho, pues, después de todo, vivió siempre con lo que más amó: las letras; no necesitó más: "Soy un hombre sin fortuna y sólo poseo mi máquina de escribir". ■

Ulrich Beck Sobre el terrorismo y la guerra

Paidós (Asterisco*, 8), Barcelona,
2003, 64 págs.

Isaac García Venegas

Hay libros cuya singularidad proviene de su anacronismo, no por voluntad propia, claro está, sino por lo vertiginoso de los hechos, como sucede con *Sobre el terrorismo y la guerra*. En este breve texto —en realidad una conferencia que ofreció en la Duma estatal de Moscú en noviembre de 2001—, Ulrich Beck reflexiona desde un mundo que hoy parece lejano.

En ese entonces el derrocamiento del régimen talibán era ya cuestión de días. La condena casi unánime a los atentados de las Torres Gemelas y el apoyo prácticamente indiscutible que tenía EU para localizar a Osama Bin Laden y desarticular su red terrorista, flotaban en el aire. Esto se respira en la conferencia del sociólogo alemán.

Ulrich Beck veía en los atentados del 11 de septiembre un doble fenómeno. Por un lado, la confirmación del fracaso del lenguaje institucionalizado del control ante los riesgos no cuantificables de la realidad y, por otro, el surgimiento de una nueva política mundial que necesariamente tendría que apelar al multilateralismo, a la creación de un fundamento legal internacional, a la preeminencia del diálogo y a la creación de estructuras regionales de cooperación entre Estados multinacionales cosmopolitas. En otras palabras, a dos meses escasos de la tragedia de Nueva York, Beck confirmaba su propio concepto de "sociedad de riesgo mundial" y, con base en él, proponía toda una política que ahora, a la luz de los acontecimientos posteriores, se revela como una extraña mezcla de buenos deseos y análisis sociológico.

Año y medio después de la conferencia de Beck, sabemos que la capacidad del lenguaje institucionalizado de control es sumamente veloz para reconfigurarse: la "guerra preventiva" y el "eje del mal" son la muestra indiscutible. También sabemos que el unilateralismo parece ser la nueva divisa de la política exterior y que, muy al contrario, se ha minado el único fundamento legal internacional